

Roberto
Notarfrancesco.

Lo que oculta a la
Belleza.

“El que vive sinceramente y encuentra penas verdaderas y desilusiones, que no se deja abatir por ellas, vale más que el que tiene siempre el viento de popa y que sólo conoce una prosperidad relativa.”

“¿Qué sería de la vida, si no tuviéramos el valor de intentar algo nuevo?”

Vincent Van Gog.

Capítulo 1: Un nuevo empezar.

Imagina por un momento, que tienes que volver a empezar tu vida, no importa la edad que tengas, lo más probable es que sientas que todo lo que has vivido hasta ahora, ha sido un desperdicio.

Así me sentía yo cuando tuve que irme de mi país, soy consciente de que la situación en Venezuela actualmente es caótica, pero Dios mío, tener que irme a Panamá, dejar mis 16 años de vida sepultados en el pasado y volver a empezar, volver a hacer amigos y acostumbrarme a otra cultura, a otro dialecto... !Ni siquiera me aclararon si se habla inglés o español!

No voy a negar que me siento intrigado, digo, no viajo mucho, y se bien que esta es una gran oportunidad para mí, para mi futuro, pero dejar atrás a mis abuelos, a mi familia, ¡a mis amigos! Me siento del asco.

-vamos Daniel, no pongas esa cara, pareces un muerto, oye tu padre nos está esperando en nuestra nueva casa-dijo Margaret Caluzzia, la madre de Daniel.

Mi rostro seguía inexpresivo, hace dos años que no veo a mi padre, recuerdo pensar que nos había abandonado...pero luego llamaba, todos los fines de semana llamaba, a veces me quedaba horas hablando con él, otras veces colgaba a los 10 minutos, me hizo sentir bien el hecho de que al fin voy a verlo; pero recordar que me estoy yendo de mi país, de todo lo que conozco...joder, ¿Cómo no ponerse triste con algo así? Digo, no me iba mal, tenía muy buenos amigos, sacaba buenas notas...tenía mi vida hecha.

-Sé que es duro hijo, pero tienes que afrontar las cosas como un hombre, recuerda que esta es nuestra gran oportunidad.

-lo sé.

-vamos, ¿en serio no me vas a hablar en todo el viaje?

Silencio absoluto.

-okey, es tu problema deprechico-dijo la mujer mientras abría el libro que llevaba en su maleta de mano.

“el hombre que confundió a su mujer con un sombrero” así se llama ese libro, era bueno, yo se lo presté, ella dice que estaba aburrido, pero para mí, que quiero estudiar psicología, me parecía fascinante, interesante, intrigante...cosas de la materia. Más que todo me gusta el cómo está estructurado el libro: historias cortas que dan a entender la enfermedad de cada paciente y cómo las afrontan.

No suelo leer mucho, pero cuando lo hago, suelo devorar los libros, no como mi madre, que aunque siempre ha sido avispada y trabajadora, a la hora de leer algo o incluso de ver una serie, se tarda un siglo en concretarla.

El vuelo de Caracas a la ciudad de Panamá dura una hora, aunque por

motivo de atraso, tardó 15 minutos en despegar, no había problema, yo estaba sumergido en mi música, y aunque eran las 4 de la mañana y personalmente viajar de noche no me da nada de confianza, no tenía sueño, no estaba apurado, quería quedarme en mi tierra un poco más.

Al despegar el avión y despegarse del suelo, no pude evitar mirar por la ventanilla, y pensar en una triste despedida, así como se despiden en las películas un hombre de su chica...si...adiós Venezuela, mi chica.

-¿no estás triste?-pregunté de repente mientras me dirigía a mi madre quitándome los audífonos.

-E 'sempre triste, ma non possiamo lasciare che influenzano il nostro benessere ("Siempre es triste, pero no podemos dejar que afecte a nuestro bienestar")-respondió ella en italiano sin quitar la vista del libro.

Quedé más que todo sorprendido por sus palabras, no tanto por lo que dijo,

sino por como lo dijo; mi padre, italiano de nacimiento (napolitano específicamente), traído a Venezuela por mis abuelos cuando era un niño de 5 años, dominaba perfectamente el italiano y cuando conoció a mi madre, esta no dudó en aprender de él. Mis padres se conocieron hace 20 años, yo nací 6 años después, y para no traumar a un pobre niño indefenso, cada vez que ellos discutían lo hacían en italiano para que yo no entendiera. Esto fue así hasta que a los 12, mi padre me enseñó el idioma. Cuando discutía con mi mama y ella decía “como que no entiendes el español” (bueno, a veces lo decía así y otras veces incluía una que otra palabra malsonante dirigida a mi) discutía en italiano.

Actualmente me llevo bien con ella, peleamos poco, pero vivir con aquella mujer me ha dado a entender, que cuando me dice algo en este idioma, es para que me lo tome muy en serio. “así lo entenderé mejor” según ella.

A los 15 minutos ella terminó el libro, ya estaba por las últimas páginas y optó por terminarlo lo más rápido posible (aunque ya llevaba un mes y medio con él).

Yo seguía con mi música, escuchaba la banda caramelos de cianuro (mi agrupación favorita) cuando mi madre me puso el libro en las rodillas.

Me quité los audífonos y la miré con los ojos muy abiertos, no voy a negar que me sintiera irritado, pero al mismo tiempo quería escuchar opiniones.

-no estuvo mal, aunque a veces hablaban con términos muy científicos, igual estuvo informativo...pero igual me pareció un poco aburrido-opinó Margaret como si fuese una crítica profesional.

Su conclusión me dejó indiferente, ya sabía que no le iba a gustar de todos modos, así que volví a mi música sin decir nada.

-Ay, que antipático-le escuché decir
mientras halaba mi audifono
izquierdo-¿no me vas a hablar en todo
el vuelo?

-¿tú no me vas a hablar en dos años
más?

El silencio dominó el ambiente por
unos segundos mientras el rostro de
mi madre se hundía en el
desconcierto, pero eso no afectaba su
carácter de mierda que no cambia ni
aunque se muera su madre (dato
real).

-uy si chico drama, tu entiendes bien
que sin tu padre tenía que trabajar el
doble-dijo volteando los ojos y alzando
la voz en tono dominante.

-no quita que no me tratas como
antes mama-dije de forma inerte;
aunque mi cara no expresara nada,
por dentro me sentía destruido.

-¿Qué? ¿Quieres tirarme los trapos
sucios? Todo lo que he hecho ha sido
por ti, y creo que esas dos neuronas
que tienes lo comprenden-respondió

Margaret muy irritada. Era una mujer muy fácil de molestar.

-no se trata de eso...no importa-dije dirigiendo mi audífono a mi oído.

Mi madre me detuvo, su expresión cambió, aunque igual de irritada, era más de alguien comprensible; como si tuviera algo latiéndole en el pecho.

-Dani, no podemos llevarnos mal ahora, estamos solos en un país desconocido, así que por favor, piensa que estaremos juntos.

No dije, nada, yo comprendía eso, lo comprendo desde que papa se fue, pero aun así me desagrada...ella.

-¿Cuál fue tu historia favorita?- pregunté algo recién animado.

-fantasmas-respondió inexpresivamente.

No dije nada, a veces creo que solo quiere hacerme sentir de lo peor, pero a veces se pasa...